

Fin de Año en La Constancia



La juventud celebra con alborozo la noche de las uvas



Otra animada tertulia, de la magnífica fiesta, despidiéndose del 1927

DEL HOMENAJE A FRAY LUIS DE LEÓN EN EL IV CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

Apertura del curso de Conferencias que se celebrarán en el Teatro Cervantes de Cuenca

Disertación de D. Luis Martínez Kleisser sobre «La poesía de Fray Luis de León, espejo de su alma y de su vida.»

En la tarde del 2 de los corrientes se inauguró, en el citado teatro, el ciclo de conferencias que deben celebrarse en homenaje al insigne teólogo, al grandioso poeta lírico, creador de la Escuela salmantina, al místico valioso, al prosista incomparable, al sabio agustino hijo de esta hidalga tierra, que se llamó Fray Luis de León; el autor de las odas inmortales.

Los griegos hubiesen dicho de estas composiciones poéticas, que producían la *sophrosyne*; calma, reposo y templanza de afectos; fin supremo del arte.

Antes de la hora indicada para el comienzo del acto, vióse la amplia sala totalmente ocupada por un público distinguidísimo, donde no faltaron representaciones numerosas de todas las clases sociales y de todas las ideologías.

Presidió el acto el Ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, Dr. D. Cruz Laplana y Laguna, teniendo a su derecha, a los señores Gobernador civil, D. Manuel Pérez Roldán; D. Modesto Poladura, Presidente de la Audiencia provincial; D. Enrique Aguilar, Teniente Coronel de la Guardia Civil; don Luis Martínez Kleiser, conferenciante y D. Pedro de la Muela, Vicepresidente de la Diputación provincial, y a su izquierda, a los señores D. Cayo Conversa, Alcalde de Cuenca; D. Andrés Carrillo, Director del Instituto de segunda enseñanza; D. Lucio Bellón, Provisor; D. Luis Ocampo, Juez de Instrucción, y a D. Luis Felipe Mena, Fiscal de esta Audiencia.

A más, tomaron asiento en el palco presidencial, el Orfeón de los Padres Paules, los estudiantes teólogos del Seminario Conciliar, los representantes de la prensa local y distinguidas personalidades.

Comienza el acto con unas breves palabras del ilustrísimo señor Obispo declarando abierto el curso de conferencias y a continuación la «Schola Cantorum» de los Padres Paules, entona «La Marcha del Pe-

regrino» o sea «La Patria a través de la fé» de la obra «Thanauser» escuchando, al final, una prolongada y justa ovación.

Acto seguido, D. Pedro de la Muela, en sustitución del señor Cuartero que no puede hacerlo por enfermedad, presenta al conferenciante D. Luis Martínez Kleisser, en breve pero bien hilvanada oración.

Comienza exponiendo los motivos que impiden al señor Cuartero asistir a fiesta tan simpática y pide perdones por las faltas que pudiera cometer en el transcurso de su disertación. A grandes rasgos, apunta las notas más salientes de la vida de Fray Luis; las vicisitudes por que atravesó, su destierro injusto y la entereza con que sobrellevó tanta adversidad. Entera al auditorio de las gestiones llevadas a cabo por la Universidad de Salamanca para celebrar el IV centenario del natalicio del gran vate cuense, y dice que Cuenca secundará, como corresponde, estas iniciativas, organizando actos como el de hoy, donde hijos ilustres de nuestra tierra desfilarán por esta tribuna, cantando, al pueblo las glorias todas del más grande hombre que vió nacer, entre sus muros, la histórica villa de Belmonte.

No trata, dice, de hacer un retrato fiel del sabio Agustino, sólo se limitará a leer la autorizada opinión de Menéndez Pelayo, acerca de Fray Luis, como poeta místico, en su discurso de recepción en la Real Academia Española, en el año 1881.

«Desde el Renacimiento acá, a lo menos entre las gentes latinas, nadie se le ha acercado en sobriedad y pureza: nadie, en el arte de las transiciones y de las grandes líneas y en la rapidez lírica; nadie ha volado tan alto, ni infundió, como él, en las formas clásicas, el espíritu moderno. El mármol del Pentélico, labrado por sus manos, se convierte en estatua cristiana, y sobre un cúmulo de reminiscencias de griegos, latinos e italianos, de Horacio, de Píndaro, y del Petrarca, de Virgilio y del himno de Aristóteles a Hermias, corre juvenil aliento de vida que lo transfigura y lo remozca todo...

Así se comprende que, Fray Luis de León, con ser poeta tan sabio y tan culto, tan enamorado de la antigüedad y tan lleno de erudición y doctrina, sea, en la expresión, lo más sencillo, candoroso e ingenuo, que darse puede, y esto, no por estudio ni por artificio, sino porque, juntamente con la idea, brotaba de su alma la forma pura, perfecta y sencilla, la que no entiende ni saborean los que educaron sus